

## LA INVESTIGACION EN FILOSOFIA

*Luis A. Camacho*

### Algunas consideraciones para la práctica futura

La preocupación por fomentar y mejorar la investigación en nuestra universidad es sin duda señal de madurez institucional. Las gestiones de la vicerrectoría respectiva han servido, por otra parte, para poner de manifiesto importantes diferencias en la concepción y metodología de la investigación según sea la unidad académica involucrada. Al mismo tiempo, el problema de distribuir una cantidad limitada de dinero entre un número grande de unidades y personas interesadas lleva consigo el planteamiento de prioridades. Por razones que no hace falta mencionar hay áreas de la universidad que casi automáticamente se consideran prioritarias, particularmente por la conexión de las mismas con problemas y necesidades nacionales de impostergable urgencia, como por ejemplo todo lo relacionado con la alimentación y la salud. Puesto que el progreso en estos campos va unido al desarrollo de técnicas especializadas, a veces se generaliza pensando que la técnica en cuanto tal debería ser igualmente prioritaria, por encima de la ciencia pura y de las humanidades. Semejante actitud podría conducir al despilfarrero en investigaciones que no por ser técnicas necesariamente son útiles. Establecer prioridades en este campo también es urgente y necesario, aún cuando sin duda es difícil. En todo caso no es nuestro problema aquí.

En cuanto a la ciencia, la suposición de que debe ser global y automáticamente prioritaria es también muy ingenua. No solo hay diferencias entre las ciencias particulares, sino que además hay campos de muy variada relevancia dentro de cada ciencia. Al llegar aquí, sin embargo, vemos claramente que el problema es doble:

(A) Lo que se cree que debe ser o no ser

prioritario, y los criterios que en cada caso se empleen;

(B) La imagen que cada área tiene de sí misma y de las otras, en relación a prioridades en investigación.

Hemos introducido (B) porque en el caso de las humanidades o "letras" se presenta una situación especial. En efecto, las personas dedicadas a lo que muy confusa e imprecisamente se conoce con esos nombres tienden a creer sin más las dos posiciones siguientes:

(a) Que las letras o humanidades son discriminadas, porque se prefiere en todo caso fomentar la investigación en ciencia y tecnología.

(b) Que en este punto las letras o humanidades, como un todo, están en situación desventajosa con relación a la ciencia y la tecnología, también consideradas como un todo.

Puesto que la filosofía se incluye en, o se asocia con, las humanidades nos detendremos a examinar cuidadosamente (a) y (b). Luego pasaremos a los problemas de investigación en filosofía en particular.

Con relación a (a), la primera dificultad radica en la imprecisión de los términos "letras" y "humanidades". Tal como está organizada nuestra universidad caen dentro de las letras cosas tan diferentes entre sí como la lingüística, disciplina de estructura científica y en la cual las investigaciones que se realicen pueden tener importantes aplicaciones inmediatas, la lógica simbólica, considerada hoy en día en íntima relación con la matemática y cuyo tipo de investigación sería paralelamente muy similar al de la matemática, y la enseñanza de lenguas extranjeras, campo más bien técnico donde la investigación que se realice tendría que involucrar aspectos psicológicos y sociológicos para tener garantía de seriedad.

Con relación a (b) habría que distinguir además

dos maneras de concebir esta área de conocimientos y actividades, maneras que se relacionan con la correspondiente noción de *cultura*:

(1) La idea de que las letras constituyen una parte de lo mejor de la vida humana, como elemento o ingrediente de aquello que realiza en grado sumo la noción de cultura entendida como máximo disfrute de la creación artística y literaria, algo que se puede hacer solo cuando están satisfechas las necesidades básicas de alimentación y vestido; algo, por consiguiente, reservado para minorías selectas.

(2) La noción de letras entendidas como parte de la cultura, considerada como conjunto de prácticas no instintivas vinculadas a la creación y aplicación de instrumentos, con la finalidad de asegurar la supervivencia de la persona y la sociedad dentro de ciertas normas que varían de pueblo en pueblo y de tiempo en tiempo.

Aceptar sin más (1) sería dar un atajo que no nos vamos a permitir porque no compartimos esta posición. Para quienes la aceptan el problema ni siquiera se presenta: al ocupar la filosofía, junto con el arte y la poesía, un lugar privilegiado, todo cuanto se refiere a ellas sería prioritario por definición; el único asunto a resolver sería en qué sentido se puede tener investigación en esos campos y cuál es el alcance de la misma (\*).

Sin duda la posición (2) presenta dificultades que habría que resolver eventualmente. Sin embargo, lo que nos interesa aquí es establecer esa clara diferenciación entre dos maneras de concebir las "letras" o "humanidades" y, relacionada de algún modo con ellas, la filosofía. Pues ahora es más fácil contrastar dos maneras de entender la filosofía:

(a') Como máxima actividad especulativa, centrada en torno a la metafísica, dotada de propios procedimientos y resultados, y que se efectúa ante todo en la meditación sintetizadora.

(b') Como una etapa dentro de un proceso continuado, en relación con la actividad científico-técnica, dentro de una concepción instrumental de la cultura; esta actividad haría un intenso uso de la lógica y pondría énfasis en el análisis aunque no de un modo exclusivo (a no ser en el caso de los wittgensteinianos puros).

Si establecer prioridades presenta problemas, y

definir el campo de que hablamos no es fácil, tampoco encontramos el trabajo hecho cuando nos enfrentamos con la actividad de que estamos hablando, la investigación. En el caso de los técnicos y científicos el término "investigación" evoca búsqueda de solución a problemas urgentes, trabajos de laboratorios, compilación de tablas estadísticas, realización de encuestas, etc., así como también el descubrimiento de cosas nuevas, que en el caso de la técnica sería nuevos procesos, productos o instrumentos, y en el de la ciencia nuevas leyes o teorías. Se concibe, pues, la investigación, como una actividad básicamente enriquecedora del caudal de conocimientos y procedimientos.

Cuando se trata de las letras por algún motivo se suele creer que la investigación aquí es ante todo libresca y que, por consiguiente, "la biblioteca es el laboratorio del filósofo" —como dice una frase escuchada a veces y que no deja de inquietar por la visión anquilosada de la filosofía que se presupone en ella. El noble término de "investigación" se ve más empobrecido aún cuando se le llega a identificar con el simple estudio, con el acto de sentarse delante de un libro, supuestamente en este caso de filosofía.

Esta última identificación parece, sin embargo, perfectamente lógica dentro de la concepción (1) de las letras y (a') de la filosofía, y cuando se interpreta de un modo peculiar aquello de que la investigación es el logro de algo *nuevo*. De lo nuevo "en absoluto", es decir, que no se conocía antes, se pasa a lo nuevo "relativo", es decir, a lo que *alguien* no conocía antes, y este alguien es el sujeto filosofante que en su meditación metafísica —reservada a unos pocos— hace culminar el proceso cultural que por antonomasia es independiente, separado y casi auto-suficiente. El ciclo queda así cerrado: dentro de esta concepción el que investiga en filosofía es el que crea conceptualmente, el que en su soledad despreciativa de lo demás conversa con los libros constituidos así en su sustituto del laboratorio para llegar a elaborar y expresar nuevas ideas. Nos parece que la caracterización anterior de lo que algunos consideran investigación no es exagerada. Igualmente nos parece que es necesario superarla.

¿Cómo? Para empezar, hay que distinguir campos muy diferentes dentro de lo que globalmente se conoce como filosofía. Suelen incluirse la lógica, la epistemología, la ética, la estética y la metafísica como partes tradicionalmente admitidas; a ellas se añadirían las diversas "filosofías de" que ha proliferado más recientemente (de la ciencia, del arte, de la historia, de la mente, del lenguaje, etc.). Las modali-

(\*) Cosa curiosa que confirma lo anterior: en discusiones al respecto se suele confundir la investigación en el arte con la creación artística.

dades de la investigación en cada uno de estos campos difieren considerablemente. Esto se puede ver si hacemos una lista de algunos posibles proyectos de investigación:

- (1) Ontologías post-analíticas (Strawson, Sellars, etc.).
- (2) Limitaciones de la lógica cuantificada tal como la exponen los manuales dedicados a lógica de la deducción natural.
- (3) Códigos de ética de colegios profesionales en Costa Rica: recopilación, clasificación, análisis crítico.
- (4) La estética en el teatro de Bertolt Brecht.
- (5) La formación de esquemas lógicos en estudiantes de secundaria en Costa Rica.

Las diferencias pueden verse tanto en el *material* a trabajar, como en el *método* a seguir y en la *aplicabilidad* de los resultados obtenidos.

En cuanto al material con que se trabajaría en (1), (2) y (3), serían básicamente textos escritos, aunque en diferentes tipos de lenguaje. En (3), sin embargo, los textos no bastarían: harían falta entrevistas acerca de la eficacia de los códigos y tal vez la asistencia a deliberaciones acerca de violaciones a la ética profesional a la luz de los códigos con que se cuenta.

En (4) sin duda se incluirían textos, pero también representaciones teatrales. En (5), finalmente, el material con que se trabajaría sería muy variado: conductas observadas, encuestas realizadas, etc.

Las diferencias también son notables en cuanto al método: mientras que en (1) bastaría la descripción, en (2) sería necesario, entre otras cosas, la utilización en clase de esos manuales para poder notar sus deficiencias. El proyecto (3) implicaría el uso de hipótesis, así como también las implica —incluso en mayor grado— el número 5.

Por fin, también la aplicabilidad de los resultados es muy diversa: mientras que en (1) el resultado de la investigación podría ser un libro o artículo de revista especializada, en (2) sería un nuevo —y supuestamente mejor— manual para uso en clase; en (3) serían códigos más elaborados. La aplicación inmediata de estos códigos mejorados puede significar en la práctica una solución muy diferente a algún conflicto ético concreto. En (4) el resultado sería más bien de orden abstracto, y la aplicación práctica no sería fácil de concretar. En cambio, (5) puede dar lugar a cambios importantes en la educación secundaria.

Aparte de la diversidad que hay que tener en cuenta, es necesario vincular la investigación en filosofía al resto del trabajo de investigación, no en forma de subordinación, ni siquiera en forma de coordinación pre—establecida. Simplemente se trataría de relacionar la investigación en filosofía con lo que se esté haciendo en los niveles que se presuponen. Así por ejemplo una investigación en epistemología no puede desvincularse de otras en ciencia: una en lógica no puede ignorar lo que se haga en matemática.

Y para tocar de nuevo el asunto de las prioridades, demos un paso más. No basta con vincular la investigación en filosofía a otros niveles de trabajo; es necesario, además, que la investigación en filosofía *surja* como algo exigido por esas mismas actividades en otros campos. La prioridad respectiva sería entonces compartida al inicio y provocada después. Esto quiere decir que si una investigación urgente en el campo de la tecnología demanda a su vez una o varias investigaciones en terrenos más abstractos, a la vez estas últimas suscitan las correspondientes investigaciones en el terreno de la lógica, ética, epistemología, ontología, etc. Pero, en sentido inverso, los logros obtenidos ayudarían a precisar qué prioridad deban tener proyectos de investigación posteriormente formulados en áreas tecnológicas y científicas (o también artísticas). El camino ascendente descrito aseguraría que el filosofar no se hace en el vacío; el descendente lograría infundir a otras actividades humanas un sentido de totalidad, de dirección y orientación generales que usualmente la filosofía es la llamada a proporcionar. Un problema como el de la aparición de la roya del café —para citar uno muy reciente— suscita enseguida investigaciones técnicas (métodos para combatirla en las circunstancias propias de América Central), que a su vez pueden generar investigaciones científicas (en este caso, básicamente en microbiología); a su vez, las medidas tomadas pueden plantear problemas éticos, sobre todo si hay conflictos con ciertos derechos y exigencias de determinados deberes; el problema puede además ser analizado en términos sociológicos y políticos, etc. La metodología empleada en todos estos trabajos puede ser criticada por un lógico y filósofo de la ciencia; aún más, el esfuerzo total puede ser enmarcado dentro de una concepción particular de la realidad por un metafísico.

Para terminar mencionemos la dicotomía que con frecuencia se establece entre investigación privada e investigación institucional. A veces los profesores de letras se quejan de que la primera no es tenida en cuenta, en tanto que los trámites para la segunda

hacen a ésta poco atractiva. A su vez, los decanos y directores sienten poca inclinación a admitir como "investigación" el trabajo no controlado de los profesores; es decir, la labor sin tema preciso, ni cronograma, ni publicación prevista, ni las demás características de un proyecto ajustado a las normas de la Vice-rectoría de Investigación. En una situación ideal la investigación privada del profesor podría estar fácilmente relacionada con la investigación institucional, en la medida en que una y otra respondan a las necesidades de la sociedad aunque sea en diverso grado. Si se concibe como investigación privada la que se orienta más directamente a los cursos impartidos según sea la especialidad del profesor, y como investigación institucional la que se financia de acuerdo a las prioridades establecidas por referencia a necesidades de la sociedad, está claro que la distancia entre ambas aumentará en proporción

directa al alejamiento de los planes de estudio de las carreras ofrecidas por la universidad respecto a la realidad social que sirva de criterio para establecer las prioridades. En otras palabras: la investigación privada se alejará de la institucional en la medida en que los cursos que se dan en las carreras se alejen de los criterios que sirven para establecer prioridades en el campo de la investigación financiada por la universidad. Habrá que tender a disminuir la distancia y resolver así el problema.

Aún así quedarán algunos que insistirán en que no se debe impedir que el profesor investigue en lo que sea de su agrado, al margen de las exigencias docentes y de las prioridades de investigación señaladas por la institución. Por supuesto que esto es aceptable y deseable. Pero también debería estar claro que la universidad como institución que utiliza fondos públicos no tiene obligación de financiar este tipo de investigación.